

## **DOMINGO CUARTO DE PASCUA**

**1ª lectura** (Hechos 2, 14a.36-41): *Convertíos y bautizaos.*

**Salmo** (22, 1b-6): *«El Señor es mi pastor, nada me falta»*

**2ª lectura** (1ª de Pedro 2, 20b-25): *Cristo padeció por nosotros.*

**Evangelio** (Juan 10, 1-10): *Quién entre por mí se salvará.*

Tradicionalmente, este cuarto domingo de Pascua se viene llamando el domingo del buen pastor. Hoy, la Palabra de Dios, en diferentes ciclos litúrgicos viene desarrollando el capítulo 10 de san Juan. Este capítulo de san Juan es continuación del anterior, donde con la curación de un ciego de nacimiento, Jesús se manifiesta como luz del mundo, y hoy se nos dice que Jesús se presenta como el que va por delante indicando el camino para que el discípulo siga sus pasos. Es el Pastor que, cuando ha sacado todas las ovejas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Iluminados por el Pastor, que es luz del mundo, tenemos que seguir tras él, pero para eso tenemos que conocer su voz para no seguir a extraños.

Hoy, Jesucristo se compara con una puerta: *«Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante»*. Hay puertas monumentales y otras pequeñas, unas son muy sencillas y otras son verdaderas obras de arte, algunas son muy amplias y otras son estrechas, unas son de madera, otras de metal, de vidrio, de lámina, de alambre y casi que de cualquier cosa..., son las puertas tan cotidianas y tan extrañas. Nosotros a Jesús tenderíamos a compararlo con una puerta gigantesca, artística, sólida, bella... pero él se compara con la puerta de un corral. Una de esas puertas pobres, mal hechas, sin arte alguno, solo como un instrumento útil y relativamente eficaz.

De ordinario, no son puertas seguras; son casi un símbolo para los de fuera y un mero obstáculo para los que se quedan dentro. Y, sin embargo, tienen su función. Allí dentro del redil, del corral, están las ovejas... Hay algunos que saltan la cerca, que no entran por la puerta. Esos, dice Jesús, son ladrones y salteadores. Queda claro que no es imposible meterse en el redil por otra parte, pero es incorrecto. Siempre ha habido, y hay, quien se quiere acercar a las ovejas con aviesas intenciones. Buscan su interés y, por lo mismo, no les preocupa el daño que puedan causarles. Solo el pastor es quien entra por la puerta, pues a ese lo reconocen las ovejas.

Cristo, pastor, es la única puerta que conduce realmente a la salvación. Él es la puerta, como es la Palabra, la verdad, el camino, el pan de vida, la vida misma. Es la puerta porque no hay otra entrada en el Reino de Dios; solo Él es el Salvador del mundo. Es el único Mediador entre Dios y los hombres. El único puente posible entre su Padre y los hombres sus hermanos. Solo nos salvamos por Jesucristo, pastor y puerta del rebaño, no hay otro camino para encontrarse con el Dios de vida y con la verdad de nuestra existencia. Esta misión de Cristo tiene su continuación en la Iglesia, que, por la fuerza del Espíritu Santo, es la presencia histórica del Resucitado en medio del mundo y, por tanto, la Iglesia tendrá que trabajar para que todas las ovejas sean conducidas al redil de Cristo Pastor y así habrá un único rebaño y un solo Pastor.

Pero ¡cuidado!, hermanos, porque a veces, tan pronto escuchamos la palabra “*pastor*”, pensamos que se refiere solo a los ministros de la Iglesia, los curas. Me parece, en cambio, que Jesús habla de todos aquellos que tenemos alguna responsabilidad sobre los demás: obispos, presbíteros, diáconos, sí, pero también los educadores, los médicos y las enfermeras, los políticos, los comerciantes, los trabajadores sociales, las religiosas, catequistas y muchísimos más. Y por encima de todos, los padres y madres de familia, que son los primeros pastores de todas las ovejas.

Ante la voz del Pastor pronunciada en la Iglesia surge de nuestros corazones la pregunta que le hacían a Pedro en el libro de los Hechos de los Apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer? La respuesta de Pedro es clara: *«Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo»*. Todos hemos recibido este don del Espíritu, pero ahora tenemos que ponerlo al servicio de la edificación de la Iglesia y, en este caso concreto para que tomemos conciencia de que hemos sido llamados por Dios para destinarnos a una misión muy concreta: ser anunciadores del Reino de Dios para atraer a las ovejas al único rebaño de Cristo. Para ello celebramos hoy la jornada mundial de oración por las vocaciones, para que, habiendo sido llamados por Cristo, oremos para que haya más gente dispuesta a seguir los pasos del único pastor de las ovejas.

**Manda, Señor, obreros a tu mies.** El pastor, tú, yo, casi cada uno de nosotros, debe pasar por Jesucristo, la puerta, para tener acceso a las ovejas. No hay que brincar por la cerca, si de veras queremos el bien de las ovejas, tenemos que acercarnos ellas a través de Jesucristo. No estamos invitados a ser ladrones ni bandidos, sino verdaderos pastores que, ingresando por la puerta, puedan hacer oír su voz a las ovejas. Ellas sabrán reconocer a quien también las conoce por su nombre.